

XXI DOMINGO ORDINARIO "C"

24 y 25 de Agosto de 2019

Colocado en la puerta del refrigerador, en la casa de mi infancia, había este pequeño poema.

Cuando llegues al cielo es probable que veas

Algunas personas allí cuya presencia

Probablemente será una sorpresa para ti.

No te des vuelta y no mires fijo,

Probablemente habrá allí gente sorprendida de verte a ti.

Mis padres colocaron este poema en la puerta del refrigerador como un recordatorio de no juzgar a otras personas, una lección muy valiosa. Pero, a la luz de las Escrituras de hoy, también esto puede enseñarnos sobre la naturaleza universal de la oferta de salvación de Dios hacia todas las personas.

En la primera Lectura del profeta Isaías, junto con la respuesta de Jesús a la persona que le preguntó si los que se salvarían serían muy pocos (que refleja el prejuicio contemporáneo judío de ese momento hacia todos los no judíos [gentiles] considerados fuera de los límites del cuidado de Dios), desafiando la mentalidad estrecha, el habla y acciones de la gente de los días de Isaías y de Jesús, y también de algunos cristianos de hoy, quienes mantenían que esa salvación, el cielo, la vida eterna solo era una recompensa reservada para los bautizados (como lo expresan algunos cristianos) o aquellos que han “aceptado a Jesucristo como su Señor y Salvador personal”.

Como cristianos nuestra visión de Dios puede ser demasiado pequeña. Nos olvidamos del deseo de salvación de Dios para todas las personas, una verdad que se encuentra en las primeras manifestaciones de la interacción de Dios (su alianza) con nosotros. La alianza de Abraham con Dios incluía la seguridad de que "*por ti se bendecirán todos los pueblos de la tierra*" (Gn. 12: 3). El Salmo 117, el salmo más corto de la Biblia, comparte con muchos otros salmos la promesa de que la salvación de Dios, manifestada especialmente en el '*hesed*' de Dios ("amor inquebrantable" y de misericordia) y '*emet*' (fidelidad) al pueblo de Israel, será ofrecido a **todas** las Naciones. Isaías proclama que la gloria de Dios será llevada "*a las costas lejanas que no han oído hablar de mí ni han visto mi gloria. Y ellos anunciarán mi gloria a las naciones*" (Isa. 66: 19)". El Segundo Concilio Vaticano (LG # 16; AG # 7) y el Catecismo de la Iglesia Católica (CCC # 846-848) reiteran que la doctrina tradicional de la Iglesia para aquellos que han recibido la gracia de la fe, y en conciencia consienten en la revelación de la oferta de salvación de Dios en Cristo, no hay salvación fuera de la Iglesia. Al mismo tiempo, tanto el Concilio como el Catecismo reafirman que para las personas que nunca han escuchado el Evangelio, o cuya fe y

práctica religiosa no han aún despertado en ellos la verdad de la salvación de Dios en Cristo, pero quien sin embargo buscan de vivir vidas de verdad y justicia, y por medios conocidos solo por Dios, la salvación está disponible para ellos también. Una de las Oraciones de Intercesión que oramos durante el Servicio Litúrgico del Viernes Santo es: *“concede a quienes no creen en Cristo encontrar la verdad al caminar en tu presencia con sincero corazón”*,

Para nosotros que hemos aceptado el regalo de salvación de Dios en Jesús a través del bautismo, se requiere más que palabrerías—aceptar a Jesús como mi Señor y Salvador personal. Al que preguntó: *“Señor, ¿es verdad que son pocos los que se salvan?”* (Lucas 13:22) Jesús le respondió con una historia sobre la puerta angosta. Jesús también nos dice que no todos los que quieran entrar, que golpean la puerta, tendrán entrada, incluso si comieron y bebieron con él o escucharon sus enseñanzas. La presunción juega un papel importante en aquellos que creen que se les debería ofrecer la entrada por la puerta angosta por quienes son ellos, y no cómo ellos han vivido sus vidas. La fe es más que palabras insinceras. Debe brillar a través de nuestras acciones. La misa no termina cuando salimos fuera de la iglesia. Significa de continuar con la entrega de nuestro cuerpo, nuestra sangre por el amor e imitación de Jesús.

La lectura de hoy de la carta a los Hebreos habla de la disciplina. Los objetivos de cualquier clase de disciplina se logran no "de estar sentados como alguna gente atlética un lunes por la mañana discutiendo comodamente en sillones reclinables", sino por el arduo trabajo de la práctica, y del acondicionamiento y concentración mental. Así también es la vida eterna. Orar diariamente, participar regularmente en los sacramentos, especialmente en la misa dominical y en el sacramento de reconciliación, leer y reflexionar sobre las Escrituras, esforzarse constante para vivir una vida de fe según los estándares de los Diez Mandamientos, las Bienaventuranzas y la justicia moral y social. La tradición docente de la Iglesia, son las "disciplinas" por la cual entramos por la "puerta angosta" al Reino.

El camino de Dios y la salvación de Dios está destinado para todos los pueblos, y de cada nación quienes puedan llamar a la puerta del reino de Dios y obtener la entrada. El camino de Dios es para toda la humanidad y la puerta angosta espera a todos los que la buscan, incluso a aquellos *“cuya presencia allí probablemente sea una gran sorpresa para ustedes”*.

Padre Jim Secora